

El “hacer que América sea grande otra vez”

Ha habido mucha charla en Estados Unidos acerca de “hacer que América sea grande otra vez.” Proverbios 14:34 dice: “La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta para los pueblos.” La palabra hebrea traducida “justicia” se encuentra 167 veces en el Antiguo Testamento. Describe “...acciones justas, y actitudes justas, como las que espera ... Dios” (*The Complete WordStudy Dictionary*). Dios es inequívocamente “justo” y es el Único que es verdaderamente cualificado para definir la diferencia entre lo que es “justo” y lo que es “pecado” (es decir, la transgresión de Su ley). Él hace esta distinción por medio de la palabra de Cristo, tal como es revelada en el Nuevo Testamento (Romanos 1:16:17). Por contraste, muchos hoy en día usan sus propios criterios o los de los médicos, de los científicos, de los políticos o de la mayoría para determinar si algo es “justo” o “malo.” En efecto, ¡le han quitado a Dios el derecho que únicamente pertenece a Él!

Una nación es solamente tan “grande” como es justa y es solamente tan justa como los individuos que lo componen. Primero tengo que permitir que mi propio corazón sea transformado por la palabra de Dios antes de que yo pueda ser “justo” y ayudar a una nación a ser grande. ¡El esperar que los políticos lleven a cabo una reforma nacional por medio de su política social y económica a falta de una verdadera justicia del individuo es un sueño imposible! Sin la decisión firme de los ciudadanos individuales de vivir con actitudes justas y acciones justas basadas en lo que Dios espera y ha revelado en Su palabra, ¡América jamás será engrandecido!

(Por Jerry Falk, Lo que dice Jerry de los Estados Unidos se aplica a cualquier país.)

Lo malvado que es la teoría de macroevolución



La falsa religión de la ciencia evolutiva es maligno y mal porque ha causado el asesinato de millones de personas. Los asesinos han dicho que creen que la evolución ha demostrado que no hay ningún Dios que nos haya creado ni que nos vaya a juzgar y que por tanto, no somos más que animales. Los animales pueden ser ordenados y matados para mejorar la manada. Fue la razón indicada por Adolfo Hitler para justificar la muerte de seis millones de judíos. Es la razón por la cual Jeffrey Dauhmer mató y comió a muchachos. Es la razón por la cual el estudiante finlandés asesinó a su maestro y siete estudiantes. Como darwinista social les tildó de “gente estúpida y débil.” Dos estudiantes en la escuela de Columbine en Colorado mataron a 15 estudiantes e hirieron a 26, buscando a los cristianos en particular para matar. Lo hicieron porque fue el cumpleaños de Adolfo Hitler a quienes admiraron por sus acciones para promover la selección natural. ¿No fue algo satánico? (*De Facebook*)

¿Qué es el plan de salvación?

Hemos oído mucho que el plan de salvación es: 1. Oír, 2. Creer, 3. Arrepentirse, 4. Confesar a Cristo y 5. Bautizarse para el perdón de los pecados. ¿Pero es exacto hablar así? ¿Qué de la cruz de Cristo? ¿Qué de su sangre y de su gracia? ¿No pertenecen al plan de salvación?

La verdad es que el repetir los cinco pasos mencionados arriba no

es dar “el plan de salvación,” sino sencillamente es dar un resumen de cómo debemos responder al verdadero plan de salvación. El plan es infinitamente más grande y profundo que algunos cinco pasos que el hombre puede tomar. Tiene que ver con el carácter de Dios, con su amor y con su plan de redención que formuló desde antes de la fundación del mundo. Quizás el

mejor resumen del plan de salvación se encuentra en Efesios 1:3-14.

Entonces hablemos con más exactitud de las acciones mencionadas arriba como algunos pasos esenciales para aceptar la gracia de Dios. Pero no llamemos aquellos pasos “el plan de salvación” cuando son solamente una pequeña parte de él.

¿Quién causa más problemas en la iglesia?

No es tanto el adúltero, el ladrón u otro inmoral (1 Cor. 5; Apoc. 2:21,22) porque sus pecados son visibles y fáciles de reconocer. No es complicado saber qué hacer con ellos—dejar de tener comunión con ellos (1 Cor. 5:9-13). Tampoco es el cristiano humilde que está confundido en cuanto a asuntos como la adoración correcta o la organización bíblica de la iglesia, porque su humildad va a ayudarlo a crecer y llegar a entender estos puntos.

El que causa más problemas en la iglesia es el que piensa estar bien porque en su mente ha vencido todos aquellos pecados visibles y sabe cumplir con actos externos de adoración, pero ¡no ha visto la importancia de cambiar su

“El aceptar la verdad no solamente es reconocer algunos datos con respecto a la adoración pública y la organización de la iglesia...”

corazón para ser como Cristo—humilde y misericordioso! Causa problemas debido a su egoísmo el cual en turno produce las exigencias, las quejas, la mala cara y el malestar espiritual en general. Como dicen los mejicanos, “para él todo es yo, primero yo, después yo, y si queda algo, yo.” Sin embargo, piensa que los problemas que siempre le acompañan radican en todos los demás. El hecho que es él que tiene el problema parece estar más allá de su comprensión.

No piensa mucho en la misericordia porque no cree necesitarla mucho ya que “ha dejado el error,” ha aceptado “la verdad” y está en “la iglesia verdadera.” Pero, el aceptar la verdad no solamente es reconocer algunos datos con respecto a la adoración pública y la organización de la iglesia, por más importantes que sean. El aceptar la verdad también es reconocer lo miserable que somos sin Cristo y que, si no acudimos humildemente a Él todos los días, volveremos a la miseria. Es reconocer que tenemos que demostrar la misma misericordia a nuestros prójimos que hemos recibido de Cristo, borrando todo rasgo de egoísmo y orgullo. Son los que nunca llegan a ver este aspecto de la verdad los que causan más problemas en la iglesia.

¿El eje del evangelio?

Parece que se oye más cada día la idea que la obra principal del reino es dar a la gente una mejor vida en este mundo: ayudar a los pobres a dejar la pobreza, acabar con la injusticia, asegurar que todos se traten justamente, etc. Aunque es bueno dedicarse a estas buenas obras, no son el eje del evangelio en sí. El punto del evangelio es que la muerte de Jesús ya ha librado a los pobres de la pobreza y les ha hecho ricos. Ya ha traído la justicia y al fin traerá la última justicia. Ha traído algo mejor al mundo que la ecuanimidad—la gracia. Sí, debemos hacer buenas obras, ayudando a los pobres con sus necesidades físicas y oponiéndonos a la injusticia. Pero la obra del reino es predicar el mensaje de la reconciliación (2 Cor. 5). Nuestra esperanza no es crear un mundo mejor, sino que es ser resucitados de entre los muertos (1 Cor. 15) con un nuevo cuerpo no hecho de manos, eterno, en los cielos (2 Cor. 5:1). No hay pobres en el reino de Dios, sino solamente los que son ricos espiritualmente, habiendo sido liberados de la esclavitud. Haz buenas obras (Ef. 2:10), pero no te olvides que las obras no tienen valor si no predicas la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús (1 Cor. 15:1-4).

(Por Wes McAdams)

¿Cómo el Espíritu nos ayuda a entender?

Usted conoce el concepto popular—El Espíritu Santo es dado para ayudarnos sobrenaturalmente a entender la palabra de Dios. Sin embargo, aquellos que piensan que el Espíritu les ilumina milagrosamente para entender la palabra llegan a conclusiones muy distintas. Su error es pasar por alto que la palabra de Dios es en sí misma la ayuda que nos da el Espíritu. Esta ayuda viene a través de Su revelación y no al cambiar la química de nuestros cerebros. La palabra de Dios es la espada del Espíritu (Ef. 6:17).

Por ejemplo, ¿Tenía Pedro el Espíritu Santo? Por supuesto que sí. Sin embargo, Pedro encontró algunos de los escritos de Pablo “*difíciles de entender*” (2 Ped. 3:15,16). Será que el Espíritu Santo falló a Pedro? No, El Espíritu reveló (2 Ped.1:20,21), los apóstoles escribieron y nosotros leemos y entendemos (Efesios 3:3-5) con tal que estudiemos, aun las partes difíciles, como si fuera, junto con Pedro. *(Por Doy Moyer)*

Quiere correspondencia

Carlos Rivas Zuniga (16 años)
Calle 25 #13, Cruce El Coco
Carretera Central KM-8
Holguin, 80100, CUBA

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo (855-429-4696)

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Cuidado con lo corto, lo apretado y lo escotado

Este artículo tiene que ver con uno de los temas bíblicos que menos me gusta—la ropa decorosa de la mujer, porque es un tema delicado. Sin embargo, al llegar el mundo a ser más atrevido en su ropa, algunas hermanas, aun muchas buenas, en forma ingenua están comprometiéndose con las modas de él. Así que me siento obligado a escribir una vez más sobre el tema, tratando de ser suficientemente específico con lo que escribo y a la vez demostrar buen gusto.

Por supuesto, el texto más pertinente al tema es 1 Timoteo 2:9-10.

Asimismo, que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, no con oro, o perlas, o vestidos costosos; sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan la piedad.

Al resumir el texto vemos dos clases de vestimenta que son peligrosas: (1) la lujosa y (2) la que no refleja el espíritu de pudor y modestia.

Siendo yo varón y sabiendo que los varones fácilmente pueden ser tentados por varios tipos de ropa indecorosa de la mujer, quiero señalar tres áreas en particular en las cuales las mujeres piadosas deben tener cuidado.



(1) **Lo corto** – Es un hecho innegable que los varones normales se pueden estimular al ver las piernas descubiertas de la mujer. Algunos se burlan de este hecho y tratan de poner en ridículo a los que lo señalan, pero los varones honestos saben que es la verdad. Por tanto, suplicamos a nuestras hermanas que no lleven los pantalones cortos, las faldas cortas y los

trajes de baño. Es una súplica sincera y no una regla humana.

(2) **Lo apretado** – Es otro hecho innegable que los varones se estimulan al ver la forma del cuerpo de la mujer. Un hermano me

dijo una vez, “lo que más me tienta es ver a una mujer con pantalones apretados.” Lo mismo se aplica a las blusas apretadas y las faldas apretadas. Si le cuesta poner los pantalones o alguna blusa, si hay que luchar para entrar en ellos, son demasiado apretados.



(3) **Lo escotado** – A mi parecer, la moda que más está perjudicando espiritualmente a las hermanas durante los últimos diez años ha sido la tendencia de revelar porciones de los senos con las blusas o los vestidos escotados.

Y sí, el ver aun porciones de los senos afecta a los varones y todos los honestos lo admiten. No estamos cómodos cuando hablamos con nuestras hermanas que están vestidas así. Sugiero que al considerar una blusa o vestido que se fije bien si se puede ver aun la parte de arriba del escote, no solamente al estar parada sino también al inclinarse.

Aunque algunos no comprenden el deseo de los cristianos de promover la pureza en todo y por tanto se burlan de principios como los que hemos dado, los que en verdad quieren promover la santidad y el buen gusto lo pueden apreciar. Cuidado con: (1) lo corto, (2) lo apretado y (3) lo escotado.



La verdadera seguridad

Nos dijo un amigo que venía de visitar un faro que había preguntado al guarda faro si no le daba miedo vivir allí tan solo.

“No,” dijo aquel. “No tengo miedo porque nunca tengo que pensar en mi mismo.”

“¿Como no pensar en usted mismo?”

La contestación fue la siguiente: “Se que sobre esta roca estoy completamente seguro

y mi único cuidado es tener siempre las luces encendidas para que los que se hallan en peligro en el mar la vean y se salven.”

Esto también es lo que hace el verdadero cristiano por si mismo. No se apura porque esta en la roca, Cristo. Solo piensa en las almas que pueden hundirse en el mar del pecado y procura que la luz del evangelio brille para guiar a las almas naufragas a la seguridad que se halla en Cristo.
(Por Pascual Perez)

El anhelo para ser respetado por los sofisticados, parte 1

Desde el principio los que han obedecido el evangelio han sido los humildes. Pablo notó que así fue el caso en el primer siglo. “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles...” (1 Cor. 1:26) Un historiador dijo con razón que en el primer siglo el cristianismo era un movimiento de las empobrecidas clases sociales.

Y así ha sido el comienzo de la obra conocida en casi todos los países, inclusive los de Latinoamérica. Al principio el evangelio ha llamado la atención mayormente a los campesinos, a los humildes y a los con menos educación formal y poca sofisticación. Ellos se reunían en casas, en locales sumamente humildes y a veces aun debajo de los árboles.

Al preguntar sus amigos, “¿De qué iglesia es usted?” los hermanos humildes respondían muchas veces así, “No somos de ninguna secta. Somos sencillamente del cuerpo de Cristo.”

“¿Qué?” respondían los amigos.
“¡Jamás he oído tal cosa! Y, ¿Dónde se reúnen?”

“Estamos tratando de conseguir dinero para un local y hemos logrado echar la base del mismo, pero por ahora, hasta que consigamos más dinero, nos reunimos en una casa en la Calle X.”

“¡La Calle X! ¿En ese barrio feo?”

Etcétera, etcétera. Había muchas conversaciones de este tipo.

Si la gente inconversa en aquel entonces sabía algo de “la iglesia de Cristo” no entendían lo que era ni la respetaban. “Son unos pobres. No hay teólogos ni licenciados entre ellos sino solamente unos campesinos sencillos.”

La falta de respeto y las burlas dolían y algunos hermanos sin duda pensaron, “Ojalá que algún día lleguen a respetar a la iglesia de Cristo y dejen de burlarse de nosotros.”

Cambios

Los pioneros en las obras conocidas en Latinoamérica por lo general trabajaron con mucho esfuerzo para levantar congregaciones y en algunos países a lo largo lograron ver a miles de personas llegar a Cristo. Así las iglesias conocidas de Cristo llegaron a ser más reconocidas y aun respetadas. Los hijos de los primeros cristianos campesinos se educaron formalmente y llegaron a ser profesionales y aun abogados y médicos. Así algunas congregaciones, especialmente en las ciudades pudieron conseguir buenos locales en donde reunirse.

A la vez, comenzaron a imitar las prácticas de las denominaciones alrededor de ellos. Formaron institutos “Iglesia de Cristo,”

mayormente escuelas y clínicas, sostenidas económicamente por varias congregaciones. Los predicadores ya no eran campesinos humildes sino graduados de institutos oficiales con títulos y corbatas. “La Iglesia de Cristo” ya estaba comenzando a ser respetable. No se oían tanto las burlas ni los insultos que insinuaban que los miembros de la iglesia de Cristo eran sencillos y rústicos.

En algunos países llegaron a haber conferencias anuales de la “Iglesia de Cristo” nacional con miles de asistentes, con conferencistas muy capacitados para motivar a miles con su gran elocuencia. “¡Ya la iglesia de Cristo ha llegado!” “¡Ya no se burlan de nosotros!” “¡Somos respetados e importantes!”

Retos espirituales

Según la Biblia, siempre hay peligros que acompañan a la prosperidad, tanto la económica como la de números (Deut. 8:11-14; 1 Tim. 6:9,10; 2 Samuel 24, etc.). Con el éxito, el enfoque poco a poco cambia de la importancia de confiar solamente en Dios porque “no somos nada,” a “¡mire lo impresionante que es nuestro grupo!” El cambio es tan gradual que pocos lo perciben. Este cambio de actitud en turno produce otros males espirituales.

Antes de concluir, que nadie piense que la Biblia condene en sí la educación formal, el éxito financiero ni cierto nivel de sofisticación. Tampoco condena las reuniones de muchos hermanos para fines espirituales. Pero sí advierte de peligros espirituales que casi siempre acompañan a tales logros y arreglos. Espero analizar algunos de estos peligros en el próximo boletín.

“La persecución nunca ha dañado a la iglesia; La prosperidad sí.”

(Paul Washer)